

## SEMBLANZA DE ENRIQUE JOSÉ BARAN

Por Miguel A. Blesa

El Dr. Enrique José Baran era Académico de ANCEFEN desde 1997, y siguió activo como Académico Emérito hasta el día de su partida. Su labor en la Academia fue incansable. Algún colega describió que estaba siempre dispuesto a encargarse de los temas que otros esquivaban. Publicó varios libros en la Academia: *Metaloenzimas en plantas*, *Los Premios Nobel de Química* y *El impacto de la Química Actual* (este en colaboración con Roberto Fernández Prini). Además colaboró en el libro *Albert Einstein*, en el que tradujo cuatro artículos del original alemán. Fue Secretario General por lo menos cuatro períodos, y Jefe de la Sección Ciencias Químicas, de la Tierra y Biológicas durante muchos años.

El Académico Baran comenzó su carrera como Licenciado y Doctor en Química (Orientación Fisicoquímica y Química Nuclear) por la Facultad de Química y Farmacia (después Facultad de Ciencias Exactas) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Allí lo conocí, en la cola para inscribirnos en el Curso de Ingreso, en enero de 1959, cuando él debía tener 17-18 años y yo 16. Después tuvimos una suerte de vidas paralelas, ya que ambos fuimos los primeros en sumarnos a la Cátedra de Química Inorgánica, desde la cual Pedro J. Aymonino comenzaba a revolucionar la Facultad. Fuimos ayudantes alumnos, diplomados y Jefes de Trabajos Prácticos (con solo el título intermedio de Químicos), y los primeros alumnos de doctorado con Lelio Varetti. Por allí pasaron, y nos sufrieron otros académicos como Miguel Laborde y Roberto Williams. Alguna vez bromeaba con él diciendo que entre los dos habíamos realizado 15 meses de servicio militar obligatorio (*colimba*): yo, 15 días en Salta, y él 14 meses y medio en Covunco Centro, Neuquén, donde les enseñaba química a los soldados y suboficiales.

Ya desde su doctorado demostró su creatividad e independencia: eligió una línea completamente nueva tanto para él como para su director: síntesis y estudios estructurales de sales de oxoaniones de metales de transición. En esa época las herramientas de dilucidación estructural para esos sistemas eran la difracción de rayos X de polvos y, especialmente, la espectroscopía vibracional. Fue el primero en completar exitosamente su tesis en la naciente Cátedra de Química Inorgánica, y siguió allí en sus diversas etapas, que desembocaron en el CEQUINOR. Dirigió esa institución entre 2001 y 2006 y el día de su muerte lo encontró todavía activo en la escritura de trabajos sobre su pasión, la Química Inorgánica y su mezcla con la Biología, la Química Bioinorgánica. Sobre esta última disciplina escribió un libro de texto, el primero en español, que publicó McGraw-Hill en 1995. Sus tareas de investigación se centraron especialmente en la bioquímica del vanadio.

Fue un científico infatigable: publicó más de 600 artículos originales y formó muchísimos discípulos en La Plata, San Luis, Tucumán, Olavarría, Bahía Blanca, Río Gallegos, etc. Hasta el año 2013 contabilicé que había dirigido 15 Tesis Doctorales.

Fue Investigador Superior del CONICET, Profesor Titular de Química Inorgánica, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP. Por supuesto fue también galardonado con diversos premios, como el premio *Hans Schumacher* de ANCEFEN en 1993, el Premio de Platino de la Fundación KONEX para la personalidad más relevante en Fisicoquímica y Química Inorgánica en 1993, el Premio TWAS en Química en 1996, y el Premio Cincuentenario de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) en 1997, para mencionar solo algunos.

En el plano internacional, sus raíces austriacas y su profundo dominio del alemán lo llevaron a establecer fructíferas colaboraciones con grupos alemanes, en especial con el Prof. Achim Müller en Göttingen. Pero también estableció colaboraciones con grupos de Francia, Suecia, Japón, Italia, España, Uruguay, Taiwán, Austria, Brasil y Turquía.

No puedo dejar de mencionar su pasión por la música. Alguna vez me contó que, en los intervalos de la representación de una de las óperas de la tetralogía de Richard Wagner *El anillo de los nibelungos* se abrazaba llorando con su padre. En su reseña, publicada en el número 1 del volumen 1 de la revista homónima de AAPC, describe que después amplió sus horizontes musicales y se interesó por el barroco italiano, la música dodecafónica, y la historia y la estética del arte. Unos días antes de su partida me había prometido intentar escribir algo para la nueva sección de la revista, que se llama *Todavía contamos*.

En nuestra Academia en general, y en la Sección Ciencias Químicas, de la Tierra y Biológicas en particular lo vamos a extrañar.